

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 7

Animación y cooperación misioneras



Tema 2

EL ANIMADOR Y EL GRUPO MISIONERO

PRESENTACIÓN

La animación misionera, ministerio eclesial que abre las comunidades cristianas a la universalidad y provoca su cooperación misionera, sirviéndose para ello de las Obras Misionales Pontificias, sería imposible sin la presencia eficaz, responsable y activa de los animadores misioneros.

Ellos son el grupo de cristianos que vive su compromiso con Cristo de tal manera que son capaces de olvidarse de sí mismos para desvivirse por sus hermanos. Son una raza nueva de hombres y mujeres que se las ingenian con mucha creatividad y sacrificio para despertar a su alrededor la conciencia misionera, la ilusión por las misiones, el deseo de que la predicación del Evangelio en la avanzadilla de la Iglesia ayude al nacimiento de nuevas Iglesias locales y, con ello, se proclamen los valores del Reino de Jesucristo.

Ellos forman esa tupida y grandiosa red de caminos, de autopistas y de cauces, que llevan a tomar conciencia de que siempre es la hora de la misión, que abren nuevas perspectivas de cooperación misionera, que unen su compromiso a la vida de la Iglesia para hacerla más abierta y que acercan con su testimonio a los que se sienten llamados a vivir la misión.

Los animadores misioneros son esa red capaz de llegar a todas las comunidades eclesiales, de cualquier tipo que sean, con el fin de suscitar y fortalecer en todas ellas la conciencia misionera universal y estimularlas en la tarea de llevar el Reino de Dios a todos los pueblos del mundo.

¿Cómo definir la figura del animador misionero? Es difícil encontrar una definición, por la misma razón por la que definir la vida resulta un empeño lleno de dificultades; porque el animador, como dice la misma palabra, es vida y creador de vida. Teniendo en cuenta eso, se puede decir que el animador misionero es un agente de pastoral, integrado en la acción pastoral de su comunidad, comprometido en despertar y promover la conciencia misionera del Pueblo de Dios y en suscitar y organizar su cooperación en la empresa evangelizadora universal.

Por tanto, el animador misionero tiene una entidad pastoral propia; es alguien que desarrolla en el seno de la Iglesia una actividad inherente a la misma esencia de la Iglesia de Cristo, “toda ella misionera”.

Desde la realidad

En todo grupo o movimiento se necesita de una persona que le dé vida y le motive en su acción; esta persona es el animador, en este caso, el animador misionero.

1. ¿Crees que es necesaria esta persona para animar en la parroquia el espíritu misionero?
2. ¿Existe esta persona en tu comunidad, parroquia o diócesis? (Y si no existe, ¿cuál es la razón?).
3. ¿Cuál es su influencia en la pastoral?

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. El animador misionero

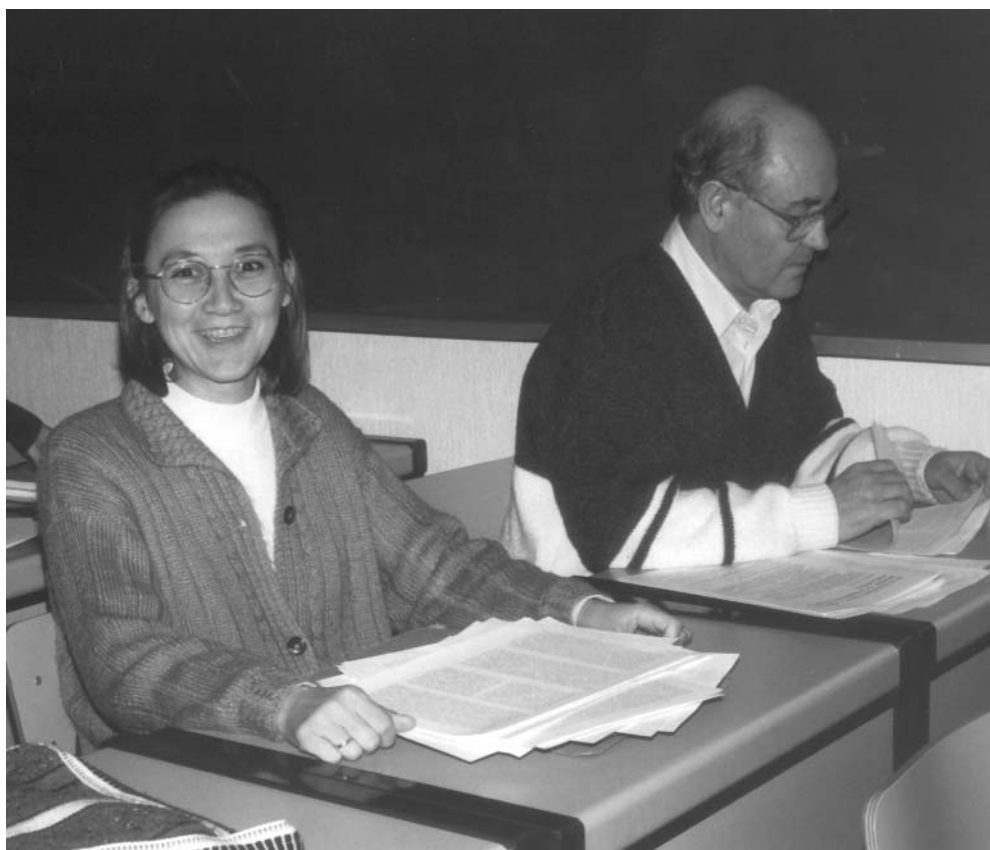
El animador misionero anuncia que, mientras haya fronteras y mientras haya últimos y lejanos, el Reino de Dios no será plena realidad. Anuncia que no podemos celebrar la Eucaristía y los demás sacramentos encerrados en nuestro círculo eclesial. Anuncia que la comunión no tiene sentido si no hay una dimensión de universalidad; la comunión, si no desemboca en una dimensión misionera y en el compartir el don de la fe recibido, es falsa.

Anuncia que *todos los hombres y mujeres son llamados a ser hijos de Dios*, hermanos de todos y señores del mundo. Anuncia que sólo Jesús es el Señor y que no puede haber hombres que opriman a otros hombres, porque el Reino de Dios es justicia y fraternidad.

Por consiguiente, el animador misionero está *plenamente integrado en la comunidad*, en su planificación y realización; es plenamente consciente de que su función es una actividad que merece la pena realizar, porque entra de lleno en los planes de salvación de Dios, y, también, de que ocupa el lugar exacto, porque ha sido llamado por Dios a dedicarse a una tarea entusiasta y bonita, al ser útil a la Iglesia y a los hermanos.

De esta manera, el animador misionero *crea sensibilidad en su comunidad* hacia la misión, dando a conocer y promoviendo todo aquello que pueda fomentar interés por la misión; y, desde esta sensibilidad, es fácil hacer brotar la solidaridad espiritual, personal y económica hacia las misiones.

Además, para promover en la comunidad eclesial la actitud de “salir”, tiene que *crear esta conciencia* ayudando a las personas y a la comunidad a entender que la misión es asunto de todos, que todos somos responsables de la misión, porque a todos nos ha confiado el mismo Jesucristo la misión de llevar su Evangelio hasta los confines de la tierra.



El animador, en actitud de comunión misionera, *evangeliza su comunidad*, ayudándola a descubrir a Jesucristo y la acción del Espíritu Santo en la riqueza de los dones que éste derrama en la vida de las Iglesias nacientes y jóvenes, e invitándola a acoger tales dones para su propia revitalización.

Finalmente, el animador misionero *se hace educador* de aquellas personas que en la comunidad manifiestan el deseo de ir a la misión.

II. Rasgos del animador misionero

Se presentan a continuación, sintetizadas, las características principales que deben confluír en la persona del animador misionero:

a) Formación. Para realizar su misión con un mínimo de eficacia, el animador ha de ser competente y profesional en el buen sentido de la palabra y evitar caer en la improvisación o en la espontaneidad.

Ello requiere poseer un buen bagaje de conocimientos, de aptitudes y de experiencia que le haga capaz de desempeñar su función con eficiencia. Es necesario que conozca el mensaje que ha de transmitir, los destinatarios a los que se dirige y la mejor manera de transmitirlo.

b) Testigo de la fe. El animador, más que un técnico, tiene que ser un “testigo”, que influye más con el ejemplo de su vida y de su fe que con su palabra. “En el fondo, ¿hay otra forma de comunicar el Evangelio que no sea la de transmitir a otro la propia experiencia de fe?” (EN 46).

Lo importante es que el animador sea un *testigo auténtico*, de tal manera que se haga transparente la alegría y el gozo de trabajar desde su lugar en la Iglesia por la noble causa de la misión.

San Juan expresa el gozo profundo de la misión cuando dice: “Lo que existía desde el principio, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de la Vida, [...] lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos [...]. Os escribimos esto para que nuestro gozo sea completo” (1 Jn 1,1-4).

c) Persona de su tiempo. El animador tiene que estar preparado para saber dar respuesta a los desafíos que la sociedad de hoy plantea. Dice Mons. Karlic en su ponencia en el Congreso Nacional de Misiones: “Dios no es enemigo del hombre. Es su Padre y Creador. Hay que decirlo con gozo. El gozo del anuncio hace más profundo y más creíble el testimonio misionero” (CEM, Actas..., p. 133). Más adelante añade, hablando de la dignidad de la persona: “La misión ad gentes tiene el derecho y el deber de mostrar la riqueza de nuestra fe y ense-

ñar que la dignidad de toda persona se funda en su ser, imagen y semejanza de Dios, llamado a ser hijo de Dios en Cristo” (ibid., p. 136).

Más adelante, refiriéndose al secularismo, decía el Arzobispo de Paraná, Mons. Karlic: “La misión debe hacer que el silencio de Dios en el secularismo se transforme en canto gozoso de alabanza al Señor, Creador y Redentor; debe hacer que la dignidad del hombre y sus derechos sean protegidos por la cultura y antes por la vida espiritual y mostrar que Jesucristo es el Rostro Divino del hombre [...]” (ibid., p. 137). “El misionero, defensor de la verdad y el amor de Dios, es quien defiende la verdad y el amor por el hombre. Él es enviado por Jesús, que dijo, haciendo suyas las palabras de Isaías: ‘El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor’ (Lc 4,16-19)” (ibid., p. 138).

d) Llamado a la santidad. El animador misionero es también una persona llamada a la santidad. Así lo recuerda el Papa Juan Pablo II: “La llamada a la misión deriva de por sí de la llamada a la santidad. Cada misionero lo es auténticamente si se esfuerza en el camino de la santidad: ‘La santidad es un presupuesto fundamental y una condición insustituible para realizar la misión salvífica de la Iglesia’. La vocación universal a la santidad está estrechamente unida a la vocación universal a la misión. Todo fiel está llamado a la santidad y a la misión” (RM 90).

El animador misionero tiene que estar impregnado del Evangelio que es la base y el fundamento de su fe y de su compromiso. Esto le hará capaz de saber formular interrogantes y suscitar deseos cada vez más serios y comprometidos a partir de sus vivencias cristianas. De esta manera su proyecto será eficaz, porque tendrá su base en la fe de Jesucristo y en la preocupación por la evangelización en sus variadas manifestaciones.

Toda animación ha de estar impregnada de un aliento de gozo y de esperanza, ya que se trata del anun-

cio de la Buena Noticia de Jesucristo, y este anuncio trae la verdadera alegría a quien lo recibe. Dice el Papa en RM 91: *“La característica de toda vida misionera auténtica es la alegría interior, que viene de la fe. En un mundo angustiado y oprimido por tantos problemas, que tiende al pesimismo, el anunciador de la ‘Buena Nueva’ ha de ser una persona que ha encontrado en Cristo la verdadera esperanza”*.

e) Creativo. La creatividad es una exigencia básica para el animador misionero. En los campos de la animación misionera hay que tener una gran capacidad para buscar todas la maneras posibles de poder responder a los desafíos que lanza el Pueblo de Dios.

Hay que ser creativos para generar condiciones que ayuden a tener una visión universal en el campo de la liturgia, de la catequesis, en el trabajo de los grupos parroquiales.

Una auténtica animación misionera estimula la acción de los demás “haciendo hacer”, animando la participación responsable de todas las personas de la comunidad parroquial o grupo.

f) Conciencia eclesial. El animador misionero ha de tener la capacidad de crear el clima apto para el encuentro personal con los que pretende animar cara a la misión, un clima que ya de por sí predisponga una propuesta de valores cristianos.

Y todo este trabajo cabe hacerlo con un gran sentido de Iglesia, porque *“evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial”* (EN 60).

El animador misionero ha de sentirse integrado de verdad en los objetivos y las opciones de la comunidad eclesial, en la planificación total de su comunidad concreta y de su Iglesia particular, en sintonía con los responsables pastorales de su Iglesia. En el proceso de la educación cristiana en sus diversas facetas, la comunidad eclesial representa el punto de partida y la meta de todos y cada uno de los fieles. *“Ningún*

evangelizador es el dueño absoluto de su acción evangelizadora [...], sino en comunión con la Iglesia y sus pastores” (EN 60).

El animador debe tener la sencilla seguridad de los apóstoles: una fundamental y robusta teología del sentido común del creyente, capaz de resistir los vendavales de tantas búsquedas de caminos nuevos, de nuevas metodologías. El animador no necesita ser especialista en ninguna ideología o corriente complicada, sino solamente “testigo” como los apóstoles. Abierto



sin complejos a los valores actuales del hombre, pero proclamador de los valores cristianos de la salvación.

g) Atento a la animación familiar. Sobre el papel del animador en la familia, sujeta a muchos cambios y presiones, decía Mons. Karlic: *“La misión ad gentes debe ser muy consciente de que enseñando el misterio de la familia según el Evangelio está sembrando un mundo nuevo. [...] La misión salva a la familia cuando anuncia su misterio de amor que se funda en Dios, porque Dios es familia. El Evangelio de la familia es parte del Evangelio de Jesucristo”* (CEM, Actas..., p. 136).

Hay que motivar a todas las personas, comenzando por la familia en cada uno de sus integrantes: ancianos, jóvenes, niños, enfermos, para que todos y cada uno a su manera se sientan actores misioneros desde su realidad y ambiente.

Para la reflexión personal

La animación misionera no es algo impuesto desde fuera de la comunidad cristiana, sino una necesidad que la propia comunidad tiene en sí misma, dada su esencial dimensión misionera. Hay quienes, por oficio, por su ministerio o por consagración de su vida religiosa, tienen el deber ineludible de animar para la misión a la comunidad a la que sirven. Hay también laicos que, por razón de su ministerio en la comunidad, han de tener presente la dimensión misionera de su vocación cristiana. Éstos son los catequistas, los responsables de la liturgia, los educadores de la fe en los grupos parroquiales.

- 1 ¿Cuál es tu postura delante de estas propuestas?
- 2 ¿Qué dificultades tienes para ser animador en tu comunidad eclesial?
- 3 ¿Cómo se ve la misión del animador en tu comunidad?

Para el trabajo en grupos

- 1 El Cardenal Tomko, durante tanto tiempo Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, propone esta consideración sobre la animación misionera:

No hay animación misionera sin la experiencia personal de Jesucristo, sin la experiencia de su misterio y de su grandeza, y no hay experiencia sin la presencia de Jesucristo en nosotros. No podemos comunicar a los demás el espíritu misionero, si no tenemos personalmente una experiencia viva e íntima de Cristo resucitado ahora viviente, ahora presente en la historia, en mi vida y en la historia de la humanidad. Paul Claudel ponía en boca de un ciego una pregunta que este ciego dirige a todos los que ven: “Y vosotros, ¿qué hacéis de vuestra luz?”. Es una pregunta para todos nosotros que tenemos la luz de la fe: ¿qué hacemos nosotros de esa Luz?

Comentad en el grupo: ¿qué hacemos nosotros de esa luz del Evangelio que hemos recibido gratuitamente?; ¿la valoramos?; ¿cómo hacer que otros la reciban?

- 2 A partir del siguiente texto de Mons. Castro Quiroga, profundizamos en las exigencias de la animación misionera:

Antes que tarea exclusiva de unos especialistas, la animación misionera es el testimonio que todo cristiano ofrece del amor universal de Dios que se ha derramado en su corazón por el Espíritu que se le ha dado. Un cristiano que vibra con ese amor universal, sin fronteras, no necesita tantos cursos de capacitación para sentirse inmediato animador. Él se parece –para usar un ejemplo de la vida diaria– a una panadería: con sólo abrir sus puertas, difunde el buen olor del pan y suscita en los demás las ganas de comerlo.

Vuestra comunidad eclesial, ¿difunde el buen olor de Cristo y de su Evangelio? ¿Suscita en los demás el deseo de conocer a Cristo y el compromiso de difundir su mensaje?

ALGUIEN HACE POSIBLE LO QUE A TI TE PARECE IMPOSIBLE

El hecho de haber vivido unos años en tierras de misión ha marcado mi vida, como la de muchos otros, en diversos aspectos, de forma concreta y en sus más hondas raíces.

No hablaré de todo ello, sino del regreso y de la propia reinserción en la parroquia de origen, una realidad pobre en interés misionero.

¿Qué haces cuando el grupo que tienes delante son niños de primer o segundo año de comunión? ¿Qué haces cuando constatas que su pensamiento, su interés, su vida, están lejos de lo que tú quieres transmitirles?

¿Cómo les hablas de un mundo que a ellos les queda tan distante y no sólo por los kilómetros?

Parece que no haya caminos por los que andar. Parece que no sabes cómo transmitir aquello que has vivido, que no encuentras eco, que no sabes hacer partícipe de tu experiencia y de tu gozo a los que te rodean. Te

invade la tristeza, la nostalgia del pasado, la desesperanza y, un poco más tarde, también te llegan las ganas de dejar el grupo. Sabes, sin embargo, que no puedes abandonar, que hay algo dentro de ti que te lo impide, que Alguien más grande que tú es quien hace posible lo que a ti te parece imposible.

Entonces me acordé de cuando yo tenía nueve o diez años. En el colegio nos habían llevado de campamento y una de las actividades consistía en un testimonio misionero. Sentados al pie de los árboles, en un pequeño bosque, recuerdo perfectamente a una joven pareja, que hoy ya debe de tener sus sesenta años y quizá nietos, hablándonos de su experiencia en el Chad. Su testimonio no cayó en saco roto, aunque lo pudiera parecer, porque allí surgió la chispa que me llevó a otras gentes y otras culturas para vivir juntos nuestra fe. Quizá a ellos también les

parecía que estaban haciendo un trabajo inútil.

Así que, aunque el terreno no parecía el más indicado, aunque el grupo era pequeño y el interés poco, aunque... Poco importaban los "peros", porque la tierra estaba ahí, esperando ser sembrada, aunque no lo pidiera.

La realidad en la que a cada uno nos toca vivir puede que no sea la que nosotros deseáramos; puede que no nos anime a nosotros mismos, "animadores en la fe"; puede que nos sintamos solos. Todo ello es cierto, pero también lo es que hay cosas que no dependen de nosotros. Lo que sí depende es el trabajo que hagamos con la gente, en nuestros grupos, en nuestra parroquia. Y por eso intento hacerlo lo mejor que sé, sabiendo que el fruto sólo se recogerá a su debido tiempo, que seguro que no será mi tiempo.

MAITE

ORACIÓN

ORACIÓN DEL ANIMADOR MISIONERO

*“Hemos visto y tocado a aquel que es la vida
y os lo comunicamos para que vuestra comunión con nosotros llegue a su plenitud
y vuestra alegría también sea plena” (cf. 1 Jn 1,1-4).*

*Danos, a los animadores misioneros,
un espíritu misionero en favor de nuestros grupos, Señor.*

Llama, Señor, a nuevos animadores misioneros para nuestra Iglesia local.

Pablo de Tarso fue para ti un buen animador.

Pablo es portador de tu luz poderosa para la comunidad de Corinto cuando les dice:

*“Todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo
la gloria del Señor,*

*nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosos,
conforme a la acción del Señor, que es Espíritu” (2 Co 3,18).*

“Misericordiosamente investidos de este ministerio, no desfallecemos.

Antes bien, hemos repudiado el callar por vergüenza,

no procediendo con astucia, ni falseando la Palabra de Dios;

al contrario, mediante la manifestación de la verdad

*nos recomendamos a nosotros mismos a toda conciencia humana
delante de Dios” (2 Co 4,1-2).*

*“No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor,
y a nosotros como siervos vuestros por Jesús.*

*Pues el mismo Dios que dijo: ‘Del seno de las tinieblas brille la luz’,
ha hecho brillar la luz en nuestros corazones,*

para irradiar el conocimiento de la gloria de Dios que está en la faz de Cristo.

Pero llevamos este tesoro en vasos de barro

para que aparezca que la extraordinaria grandeza del poder es de Dios

y que no viene de nosotros” (2 Co 4,5-7).

Así te presentaste en Nazaret con la profecía:

“Me ha enviado a llevar la Buena Noticia a los pobres” (cf. Lc 4,16-19).

Reúne, Señor, a tu Iglesia

y hazla cada día más numerosa allí donde enviaste a nuestros misioneros.

Fórmanos a nosotros para apoyar estas misiones

y para ir a ellas, si Tú nos llamas a este servicio.

Como hiciste elegir a Matías y a los siete diáconos:

“Señor, tú conoces el corazón de todos;

haznos ver a quién de estos dos has escogido...” (cf. Hch 1,21-26;6,1-7).

Elígenos, para servir de animadores misioneros.